

Inmigración chilena en España desde la perspectiva del transnacionalismo: un estudio de caso

Chilean immigration in Spain from the perspective of transnationalism: a case study

CAROLINA ESPINOZA CARTES*

* Master en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones
UNED, España

✉ carolina.reportera@gmail.com

RESUMEN

Se busca estudiar de manera comparativa las relaciones de pertenencia que desarrollan chilenos en España en dos momentos migratorios: la que se desarrolla en 1973 y la que sucede en torno al año 2000. De esta manera se pretenden analizar sus vínculos con el lugar de origen y el lugar de destino en su asentamiento en España, así como sus transformaciones en relación a dos momentos de llegada diferentes y dos coyunturas de partida distintas. Se pretende investigar las prácticas asociativas de estos sujetos migrantes, a la luz de perspectivas de análisis tales como la asimilación revisada y el transnacionalismo.

PALABRAS CLAVE: Inmigración, chilenos en España, transnacionalismo, asimilación.

ABSTRACT

This article aims to study comparatively relationships that develop Chilean membership in Spain in two migratory moments: taking place in 1973 and happens around the year 2000. The study wants to analyze its links with the place of origin and the destination in their settlement in Spain and their transformations in relation to two different arrival times and two different starting situations. In addition, we want to investigate associative practices of these migrants subjects, in light of prospects for analysis such as the revised assimilation and transnationalism.

KEY WORDS: Immigration, Chilean people in Spain, transnationalism, assimilation.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una reflexión sobre dos aquí y allí que han estado permanentemente en interacción a lo largo de épocas. España y Chile, tienen una larga trayectoria de migración, pasados compartidos y en algunos casos coincidencias históricas considerables. El foco se ha puesto en dos momentos de la marcha de chilenos a España -la que comienza en 1973 y la que sucede en torno al año 2000 respectivamente- periodo en que el escenario mundial ha sufrido profundas transformaciones, y en particular España que, precisamente durante ese tiempo, se transforma en un país receptor de inmigración.

En la década de los años setenta, se detiene en España el tradicional flujo de salida de emigrantes al extranjero, retorna medio millón de emigrantes y se intensifican y diversifican los asentamientos de extranjeros. La particular inserción de España en el contexto internacional, así como las recientes transformaciones en su estructura económica (mayor internacionalización, fragmentación del mercado laboral, etc.) hacen que España se constituya en un país con una diversidad de flujos inmigratorios (Pereda, Actis y de Prada, 2000).

Al comenzar el siglo XXI, España se encuentra en la encrucijada de ser, a la vez, un país que cuenta con un importante número de ciudadanos que viven en el extranjero y con una creciente presencia de ciudadanos de otros países que llegan para vivir en España. (Pereda, Actis y de Prada, 2000, p.20).

Entre 1973 y 1975, salieron de Chile al exilio a consecuencia del golpe de Estado, unas 200 mil personas. De estas, un pequeño porcentaje se instaló en España. Sin embargo, los primeros registros de población de origen chileno en España no se tienen hasta el censo de 1981 (5.504 personas nacidas en Chile según INE, 1981, Población: Resultados nacionales). Queda de manifiesto en este artículo, la imposibilidad de contar con cifras consulares fidedignas durante toda la dictadura (1973 a 1990) debido a que la población chilena exiliada en España no se acercaba al Consulado General del Chile en España por temor. Entre 1998 y 2003 la población chilena en España crece considerablemente y principalmente se trata de personas chilenas que emigran hacia España para buscar mejores opciones laborales ante la crisis económica que afectó a Latinoamérica a finales de los años noventa y principalmente a Chile. Dos momentos distintos y dos únicas oleadas migratorias desde Chile a España que se manifestaron en el periodo analizado para esta investigación.

MARCO CONCEPTUAL

Para poder analizar la diversidad de modos de incorporación que en este caso acontece en la inmigración chilena en España en función de sus causas de migración y situaciones de llegada y compararlas con las relaciones de pertenencia que desarrollan, es necesario

pre-sentar algunos de los conceptos con los que se ha trabajado en esta investigación. Gran parte de estos conceptos pertenecen a enfoques que enfatizan no solo los límites del marco de análisis del Estado Nación, sino que además exploran la relación entre identidad y lugar, consideran nuevas formas de interacción entre la comunidad y el territorio y analizan las distintas maneras de pertenencia y ciudadanía. En definitiva, distintas maneras de estar allí y aquí.

Zhou (1997) y Portes (2004) prefieren hablar de una asimilación segmentada reconociendo que dentro de un proceso de integración a la sociedad receptora “pueden emerger múltiples etnicidades que corresponden a diversos modos de adaptación de los migrantes en los contextos sociales de recepción” (Zhou, 1997, p.978). Este enfoque incorpora la es-tratificación socioeconómica argumentando que este tipo de asimilación es un proceso que puede tomar diferentes caminos si se consideran factores como el estrato socioeconómico al que se incorporan los inmigrantes y el grado de retención o asimilación cultural.

[...] la sociedad de acogida ofrece posibilidades desiguales a grupos de in-migrantes diferentes, sin embargo estas desigualdades pueden limitar las oportunidades de grupos de inmigrantes, aunque no necesariamente consti-tuyen una completa negación de oportunidades. (Zhou, 1997, p.985).

Esta perspectiva, abre la puerta al estudio multidisciplinario de la migración y se comple-menta con la visión holística que pone énfasis en el tipo de sociedad que se construye y en la interacción entre nativos e inmigrantes, cuestionándose constantemente si realmente en esta sociedad, se ha producido una incorporación política, cultural y económica. Es el punto de partida de una revisión del multiculturalismo existente que ahora valora la diferencia.

Se propone una reconciliación entre los conceptos de asimilación y plura-lismo enfrentados durante varios años atendiendo a los procesos económicos y políticos que hacen que los inmigrantes y sus descendientes atraigan o resulten una amenaza para los nativos. (Gans, 1997, p.890).

Más bien el concepto que podría contener todos estos alcances sería el de post multicultu-ralismo, que recoge las consecuencias de una supramovilidad debida a un sinnúmero de factores que entran en juego en el siglo XXI, como los derivados de la incorporación de la tecnología.

Las tecnologías avanzadas y la reducción de los costes de viaje, las llamadas de teléfono, la conexión a Internet y la televisión por satélite han permitido que grupos dispersos, se mantengan en contacto diario con los demás o con los acontecimientos cotidianos de sus lugares de origen. (Vertovec, 2010, p.85).

La visión post multiculturalista abre la puerta al transnacionalismo para definirlo como “los enlaces transfronterizos y los vínculos con la patria mantenidos por los migrantes, hechos ineludibles de la migración en condiciones contemporáneas de la globalización”. (Vertovec, 2010, p.81). De esta manera, el transnacionalismo pone su atención en esas prácticas regulares y sistemáticas de intercambio -de personas, dinero, recursos e información- y movilización -para fines empresariales, religiosos, sociales o políticos- en redes de diáspora que a menudo “aseguran que las identidades colectivas comunes son mantenidas e incluso mejoradas” (Vertovec, 2010, p.87). Superdiversidad y transnacionalismo son fenómenos que ayudan a comprender el cambio de patrones y procesos de migración global como fenómenos que muestran a grupos de migrantes que mantienen fuerte identidad diaspórica y mantienen a la vez relaciones directas transnacionales con sus países de origen.

El transnacionalismo ha experimentado un gran impulso gracias a las nuevas tecnologías en el transporte y las comunicaciones, que facilitan enormemente la comunicación a través de las fronteras nacionales y entre grandes distancias. Sin importar cuan fuertes fueran las motivaciones de los primeros inmigrantes para mantener sus lazos -económicos, políticos o culturales- con sus países de origen, los medios de los que disponían eran exiguos si se les compara con los que cuenta el residente temporal de hoy.

Esto explica en gran parte, si no completamente, la densidad y complejidad alcanzada por el transnacionalismo inmigrante contemporáneo y en gran medida es el responsable de su descubrimiento como un fenómeno digno de atención académica (Kivisto, 2001, p.552).

Se trata de poner el foco en las actividades transfronterizas de carácter económico, político y sociocultural realizadas por los inmigrantes contemporáneos que afectan a las comunidades, los partidos políticos e instituciones estatales de los países de origen, tratando de establecer qué tipos, escala e intensidad de compromiso económico, político y sociocultural prevalecen entre estos inmigrantes y determinar los factores individuales y sociales que dan forma a dichas actividades. En el análisis de las actividades transfronterizas, algunos estudios sugieren a través de evidencia empírica que la participación en actividades transnacionales y la asimilación no son fenómenos incompatibles.

En contra de la historia asimilación convencional, el mantenimiento y el cultivo de las relaciones con el país de origen no disminuyen con el tiempo desde la inmigración, ni son del dominio exclusivo de los sectores marginales dentro de las comunidades de inmigrantes (Portes, 2007, pp.280-281).

Poner atención a las remesas, sus negocios, la forma de asociarse y las redes con el país de origen en que basan esa estructura económica, provee de una rica fuente de análisis tan

importante como la vinculación política. Las iniciativas transfronterizas, incluso cuando son realizadas ocasionalmente, son de gran importancia para el desarrollo de las naciones natales.

Las remesas e inversiones de los inmigrantes han dejado de ser un fenómeno marginal para convertirse en uno de los pilares de la estabilidad financiera y de las perspectivas de desarrollo de los países emisores (Guarnizo, Portes y Haller, 2003, p.1.213).

Reconocer que existe un proceso transnacional o supranacional implica reconocer también que existen nuevas ciudadanía. Manifestaciones de esta ciudadanía transnacional pueden encontrar en los vínculos políticos que establecen los inmigrantes con el país de origen, en algunos casos para su propio bienestar, en otros, para el bienestar de sus comunidades de origen. “El transnacionalismo ha evocado la imagen de un movimiento de ida y vuelta permanente en el que los migrantes viven simultáneamente en dos o más sociedades y culturas” (Basch, Glick Schiller y Blanc-Szanton, 1994). El vínculo político con el lugar de origen es otra forma de transnacionalismo y que traspasa las fronteras nacionales, aunque los inmigrantes se asienten en el país de acogida.

Los inmigrantes continúan manteniendo conexiones sociales con la comunidad política de la que son originarios. En la migración transnacional las personas literalmente viven sus vidas a través de las fronteras nacionales” (Glick Schiller y Fouron 1999, p.344).

Por último, cabe consignar que la participación en actividades transnacionales no se limita únicamente a las actividades en la esfera pública.

Los actores transnacionales también incluyen a los miembros de familias u hogares en más de un país que mantienen relaciones constantes entre sí y que en algunos casos cultivan lazos transnacionales más fuertes que el político y el económico, dando apoyo económico, social y emocional y manteniendo vivas las relaciones familiares, las lealtades y las obligaciones (Glick Schiller y Fouron, 2001).

Cabe destacar también en esta revisión teórica, los conceptos de identidad nacional y las nuevas formas de territorialización. Para esto, es importante reflexionar sobre el concepto de echar raíces (Malkki, 1997, p.71) en relación con la identidad y con las formas de territorialización. Echar raíces implica establecer unos lazos íntimos entre las personas y los lugares, una relación en la que la antropología y otras ciencias han puesto el foco recientemente. Existe una nueva conciencia del hecho social global que señala que, las personas están permanentemente moviéndose y desplazándose de forma rutinaria.

Ahora más que nunca la gente inventa tierras y hogares en ausencia de una base

territorial nacional - no in situ, sino a través de recuerdos, y reclaman lugares en los que ya no podrán vivir nunca más (Malkki,1997, p.73).

Este nuevo escenario poblado de imaginarios, abre una posibilidad al estudio para analizar cómo las personas construyen, recuerdan y reclaman esos lugares particulares distinguiéndolos también como *patria, nación, suelo, tierra*, desafiando los conceptos clásicos. La mirada de Malkki plantea, que el análisis de los procesos migratorios se ha realizado hasta ahora desde una perspectiva sedentaria que prioriza la dimensión nacional desde una ideología nacionalista y hace que derive en interpretaciones que poco tienen que ver con la realidad cotidiana de los sujetos. Tal conceptualización, sirve para explicar por ejemplo situaciones de exiliados que han desarrollando en algunos casos una negativa a naturalizarse, a echar raíces en un lugar al que no pertenecen.

Metodología, herramientas y construcción del objeto de estudio.

A través de la presencia en actividades -algunas sistemáticas, otras ocasionales- se ha tra-tado de producir algunos materiales etnográficos durante un periodo aproximado de un año con el objetivo de analizar los modos de incorporación de la inmigración chilena en España en dos estudios de caso. Por medio de las herramientas y técnicas propias de la etnografía como la observación participante, algunas entrevistas estructuradas y otras conversaciones o encuentros informales, se obtuvieron testimonios de ambos grupos -exiliados y emigrados- cuyos perfiles se detallan más adelante.

Se ha recurrido a la observación sistemática y participativa, a la toma de notas y la parti-cipación en reuniones espontáneas y periódicas de algunas asociaciones y sobre todo a la realización de entrevistas estructuradas y semiestructuradas. Situaciones de observación como la visita a sus entornos inmediatos (asociaciones, casas, vecindario, bares y cafés cercanos), permitió conocer sus actividades económicas, conocer a las personas con quienes las desarrollan, conocer cuál es su entorno en España, saber qué amigos tienen, si tienen más amigos españoles o más chilenos, saber con quiénes trabajan, cuántas veces llaman a su país en el año, cuántos mails, cartas o paquetes envían a Chile, cuántas veces, saber si envían dinero, etc.

Otro material para este estudio fueron los documentos producidos por los grupos anali-zados tales como: cartas y mails -algunos masivos- enviados y recibidos a Chile, publica-ciones: generalmente autoediciones de obra narrativa (novela, memorias) poemas, cuentos; discursos elaborados en los actos de celebración, reivindicación y conmemorativos, en-trevistas en prensa de algunas personas pertenecientes a ambos grupos, artículos de prensa que hablan sobre la inmigración chilena en España, y en algunos casos columnas de opinión que han escrito personas de estos grupos en medios de comunicación de España y /o Chile.

Cabe especial atención también el análisis del comportamiento de estos dos grupos a través de sus interacciones en redes sociales virtuales, muy activo en el último tiempo. Desde webs, blogs y boletines electrónicos de periodicidad mediana, que elaboran algunas personas de los dos grupos estudiados, hasta los grupos en Facebook, (muy recurridos en la convocatoria a eventos) o grupos creados en *Whatsapp* para mantenerse en contacto, coordinarse y delegar tareas.¹

Justificación de los grupos analizados

Esta investigación ha elegido España como lugar de destino, por el idioma y por la proximidad. Se ha centrado en Madrid, por ser esta ciudad española donde se concentran la mayoría de los 31.123 chilenos residentes en España –registrados oficialmente por el Consulado General de Chile²- y por ser una ciudad donde convergen tanto uno como otro grupo en los dos periodos analizados.

Dentro de las personas de nacionalidad chilena que residen en la capital española, se distinguen dos grupos generacionalmente distintos cuyo desplazamiento obedece a contextos de salida y llegada, muy diferentes entre sí. Uno es el grupo de los exiliados, que tuvieron que salir de Chile a consecuencia del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 y que emigraron a España. El otro grupo analizado es el de los emigrantes, es decir, personas que se vieron obligadas a abandonar Chile después de estar varios meses o incluso años en situación de desempleo, producto de las repercusiones en el país de la llamada Crisis Asiática que afectó a los mercados del Asia Pacífico a finales de los 90 y que “impactó de manera especial a Chile por la sensibilidad de sus exportaciones basadas en materia prima” (Caputo, 1998, p.5).

Se eligieron estos dos grupos primero, por resultar ser los más significativos de emigrantes y segundo, por su visibilidad expresada activamente en asociaciones -formales e informales- de diverso componente -político, cultural- y con diversos fines. Existe un tercer factor que podría decirse, fue decisivo en la atención y elección a estos dos estudios de caso, que tuvo que ver con la coyuntura durante 2014 y 2015 de la discusión y posterior aprobación del derecho a voto de los chilenos en el extranjero.

De Chile a España: contexto histórico, político y social de salida y recepción

Uno de los principales factores que determinan las variaciones en las formas de incorporación al país de acogida, es el contexto de salida y recepción de los grupos particulares, el

¹ En los dos grupos analizados, accedieron espontáneamente a incluir a la investigadora en dos grupos de *Whatsapp*, desde el inicio de la observación.

² Cifra estimativa entregada por el Consulado General de Chile en Madrid en julio de 2015, resultante de la suma de las jurisdicciones de Madrid (21.234); Barcelona (7.021), Andalucía (1.040), Valencia (1.001), Zaragoza (420) y Extremadura (397). No hay constancia de Canarias ni de Galicia.

cual “condiciona su propensión para intervenir en actividades transfronterizas o incluso para adoptarlas como su principal mecanismo de adaptación económica” (Portes, 2004, p.181). Diferentes contextos de salida y recepción, generarán en los dos grupos, actividades transnacionales heterogéneas, de naturaleza y popularidad muy distintas entre sí. Por eso es importante detallar con detenimiento las circunstancias de aquí y allí que envuelven la migración de ambos grupos.

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, significó un hito en la historia de Chile. No solo desde el punto de vista técnico entendido como “el fin de un proyecto político de la Unidad Popular”, encabezado por el Presidente Salvador Allende (Pinto y Garcés, 2005, p.131), su quiebre institucional y la implantación de una sangrienta dictadura encabezada por el general Augusto Pinochet que duró finalmente 17 años. A partir de este hito la población chilena “se verá obligada” a tomar partido de un bando o de otro, respecto de la intervención militar que acaba con el gobierno de Allende.

A partir de 1973, parte de esas dos posiciones irreconciliables buscan una solución en el exterior. Los detractores de Salvador Allende, en especial, los sectores de estratos socio económicos altos, se auto exilian aludiendo a la inestabilidad política y económica que representa para ellos el gobierno de la Unidad Popular. Se suma a este auto exilio, un movimiento migratorio mucho mayor en cantidad formado por personas que adhirieron al gobierno de la Unidad Popular: desde altos cargos, simpatizantes, cargos de representación ciudadana, hasta personas que vieron sus vidas y las de sus familias amenazadas tras el golpe y con una prohibición de entrada al país que no se levantó hasta 1988.³

A partir de 1978⁴ los exiliados chilenos que llegan a España se acogen a la condición de refugiados y como tales, las primeras infraestructuras de las que disponen en Madrid -techo, alimentación, vestuario- son suministradas precisamente por organismos de carácter internacional como la Cruz Roja o ACNUR. Al hacerse paulatinamente con la simpatía de colectivos de izquierda de la resistencia española que luchó contra el franquismo, el grupo de exiliados logró sus primeros trabajos, en su mayoría, en el sector de servicios o en los casos más afortunados, como trabajadores autónomos.⁵

Para explicar el contexto de salida de los emigrantes chilenos a España, hay que remitirse a los impactos sobre la economía chilena que tuvo la crisis asiática, que afectó a las

³ La prohibición de entrada al país para los exiliados se levantó en 1988 meses antes de que Pinochet convocara a una consulta nacional con la intención de perpetuarse por otros ocho años. Para ese entonces, muchos de los chilenos que llevaban 15 años en el exilio se tuvieron que enfrentar a la interrogante de retornar a un país del que no eligieron irse o afincarse. (Espinoza, 2005, p 13).

⁴ En España el asilo y el refugio político no estaba en la normativa legal, sólo con Adolfo Suárez y el Gobierno de la UCD se firmaron los acuerdos internacionales. Los primeros que llegaron lo hicieron a título personal bajo la condición de inmigrantes o turistas, luego se asentaron. Los primeros refugiados provienen de los acuerdos pre constitucionales y comienzan a acogerse a partir de 1977 (Roitman, 2005).

⁵ En testimonios se hace hincapié en la falta de impuestos que se pagaban en España en esa época, y al clima distendido que rodeaba el cierre de un negocio. Esto sorprendió a algunos chilenos exiliados, que los grandes negocios se basaran en experiencias personales, y se cerraran con un apretón de manos en los bares o en las cafeterías.

eco-nomías emergentes del sudeste asiático⁶. En el año 2000 España ya es un país de inmigración, al punto que recibe significativas entradas procedentes de países con crisis económicas y políticas en América Latina . En la opinión pública surge el temor de que la inmigración extranjera pueda quitar el trabajo a los españoles, temor compartido ya hace algunos años en otros sitios de Europa (Merino, 2002, p.592) y, aunque no se registra en la mayoría de los casos, claramente se ve que el contexto de llegada es muy distinto al de sus compatriotas que arribaron a la misma ciudad treinta años atrás.

Desde el punto de vista de los trabajos a los que acceden los emigrantes, hay que señalar que el modelo social que se viene configurando en España desde mediados de los años ochenta destaca por una fuerte polarización social. Se ha estancado el decrecimiento de las desigualdades en el reparto de la renta nacional iniciado en los setenta; decrece el empleo industrial en favor tanto de los puestos más como de los menos cualificados en el sector servicios; se incrementan las diferencias en el abanico salarial y se produce la precarización de un importante sector de la población (Pereda, Actis y de Prada, 2000, p.25). Muchos inmigrantes entran al país como turistas, muchos de ellos logran trabajar en la economía sumergida, principalmente en el sector de la construcción y el sector de servicios. Los chilenos, muchos de ellos después de estar en situación de desempleo, y en su mayoría en edades que fluctúan entre los 30 y 40 años, logran cierta empatía por España y claramente el factor idiomático es decisivo.

¿Cómo se construye el Aquí y el Allí? Modos de Incorporación y Transnacionalismo:
Modos de incorporación laborales.

Es interesante observar cómo la inserción de los dos grupos analizados tomó diferentes caminos dependiendo del estrato socioeconómico al que se incorporaron, de los contextos de salida y recepción en ambas épocas analizadas, dando lugar a distintos grados de retención y asimilación cultural. Aquellos exiliados que por ejemplo, tenían estudios universitarios, eran profesionales y además se encontraban asumiendo cargos de representación en el gobierno de la Unidad Popular, se integraron al mundo laboral formal español más rápidamente y continuaron ejerciendo las profesiones que desempeñaban en Chile tales como médicos, abogados o profesores. Siguiendo la clasificación que hace Piore (1969, p.111), se podría decir que se integraron con éxito en el mercado primario.

Pero también el grupo del exilio está formado por personas que no tenían estudios reconocidos, obreros, amas de casa, o quienes tuvieron que interrumpir sus estudios (Piore 1969, p.112) tras el golpe de Estado. Estos exiliados, registraron una integración un poco más difícil en la sociedad de acogida, porque tuvieron que partir de cero en oficios un tanto alejados de los trabajos o actividades que desarrollaban en Chile. No obstante el contexto

⁶ *La Crisis de Asia y sus consecuencias sobre la Economía Chilena* Presentación de Carlos Massad, Presidente del Banco Central de Chile , en el seminario *¿Asia dónde?* organizado por la Bolsa Electrónica de Chile. Santiago, 7 de abril de 1998.

de recepción fue igualmente favorable, ya que pudieron acceder en igualdad de condiciones que un español a puestos de trabajo y corrió por cuenta de sus empleadores el proceso de contratación.

Cuando llegué empecé a buscar trabajo, vendí enciclopedias puerta a puerta, no vendí ninguna y me demoré cinco meses en encontrar un trabajo de verdad. Una persona conocida, un empresario, me dio la oportunidad de trabajar. Fui jefe de ventas de una fábrica de licores y vinagres en Tomelloso, Ciudad Real que le embotellaba a la marca Carbonell. Yo estaba encargado de organizar el reparto de camiones y además era el encargado de relaciones públicas, de atender a los clientes. Él -su empleador- se encargó de mi contrato porque en ese tiempo no había ninguna empresa que sentara a alguien a trabajar si no tenía la tarjeta de la Seguridad Social y tenía un número de la Seguridad Social que tenía que ir en el contrato. (Fernando Palacios, 73 años, llegó a España en noviembre de 1973, junto con su mujer y sus hijos. En Chile trabajaba en la aeronáutica civil).

El grupo de exiliados ha tenido una relación de igual a igual con los partidos políticos españoles. Muchos chilenos fueron militantes del Partido Comunista español y en las reuniones preliminares a la conmemoración de un nuevo aniversario del Golpe de Estado, los exiliados chilenos realizan varias reuniones con partidos políticos y sindicatos españoles con el objetivo de organizar un homenaje en conjunto. En el caso de los emigrantes, se puede decir que no han tenido una relación de igual a igual con los partidos políticos españoles. De hecho se refieren a que tuvieron con ellos, "malas experiencias". Sí que reconocen que más de alguna vez han recibido, de los sindicatos, apoyo en temas legales.

Los políticos para mí perdieron credibilidad, prometen y luego se olvidan ligero. Yo cuando llegué a España tenía mis ideas y me abanderaba con determinada gente que después me decepcionó y mucho, así es que ahora no voto en España (Sol Yáñez 47 años, llegó a Chile acompañando a su marido en 1999, primero a Italia y en 2000 a España).

El contexto de llegada de los emigrantes chilenos en España fue muy distinto. El boom de la construcción que vivía España a comienzos del año 2000, generó altas demandas laborales en los sectores de la construcción y servicios⁷, trabajos que aún siendo los mismos que desempeñaban los emigrantes en Chile, eran remunerados de mejor manera en España. Sin embargo en el año 2000, no existían las facilidades de las que hablan los exiliados a

⁷ En 1999, los 290.000 trabajadores extranjeros dados de alta en la Seguridad Social comunitarios y no comunitarios representan el 2,2% del total de la población ocupada en España. Si la comparación la establecemos con los parados, encontramos 9,8 trabajadores inmigrantes por cada 100 desocupados autóctonos (Pereda, Actis y de Prada, 2000, p. 52).

principios de los años setenta, porque España ya es un país de inmigración, que rinde cuentas de su población inmigrante a la Unión Europea y la regularización de la situación laboral de personas que entraron como turistas al país y que luego quieren cambiar su estatus, tiene una estructura legal determinada y muy restringida.

Los chilenos no son los únicos que emigran a España para acceder a mejores opciones laborales y aunque encuentran trabajo en los sectores anteriormente citados, deben iniciar un proceso de obtención de permisos de trabajo que ellos mismos recuerdan como tedioso y engorroso. Además, debido a la novedad de la inmigración masiva a España en ese entonces si se comparaba con sus vecinos europeos, los emigrantes chilenos recuerdan que los procedimientos no estaban definidos claramente en las instituciones burocráticas españolas ni tampoco las etapas del proceso.

Uff, lo de sacar papeles era un infierno. A una la palanqueaban⁸ de allá pa cá. Ibas a la delegación de gobierno y te mandaban al ministerio del interior y cuando estabas en el ministerio del interior, y después de hacer cola y te tocaba tu turno, un funcionario te decía que quién me había mandado allí, que tenía que ir a la comisaría donde estaba empadronada. ¡Y yo ni sabía lo que era estar empadronada y donde tenía que hacerlo! (María Elena, 50 años que llegó a España en 1999).

En otros casos del grupo de emigrantes, la promesa de mejores oportunidades laborales no se cumplió enseguida y los emigrantes chilenos tuvieron que sobrevivir de cualquier manera hasta obtener un trabajo que les permitiera vivir. Consultados respecto de si ante estas adversidades, la opción de volver a Chile era considerada, la mayoría dijo que no por reconocer que esto significaba “una derrota”.

Como consecuencia de esta segmentación del mercado laboral español ya en 2000, que afecta negativamente a las ramas de actividad económica donde se emplea la mayoría de los trabajadores no comunitarios, se crean condiciones estructurales que favorecen la segregación y marginalización de ciertos colectivos étnicos (Pereda, Actis y de Prada, 2000, p.76-77) y aunque esa marginalización se evidencia más en España en inmigrantes del Magreb que en los inmigrantes latinoamericanos, se pueden ver ciertas actitudes racistas, que fueron percibidas por algunos emigrantes chilenos.

Tú cachabai que no había onda. O sea, que te miraban en menos por ser su-daca. A mí me molestaba que me corrijeran cuando yo decía algo sin decir la z como la dicen los españoles. Nunca puh, nunca voy a decir la zeta como ellos. A mi marido igual, lo hueviaban en el trabajo. La señora de la casa, incluso me llegó a revisar mi cartera y mis cosas cuando me iba, ¡cómo si le fuera a robar algo! Un día fui al centro y entré a una perfumería, porque a mí me encanta probar perfumes, siempre lo he hecho, y el

⁸ *Palanquear* en argot chileno es vacilar, reírse de alguien.

guardia me siguió todo el rato, yo cacho que pensando que me iba a robar algo. No sé si todo eso se lo habrían hecho a los españoles, seguro que no, puh (Carmen, 46 años, llegó a emplearse en el servicio doméstico en 2002, emigró a España con dos hijos y su marido).

Este contexto hostil que encontraron los emigrantes chilenos, si se compara con el que acogió a los exiliados, podría influir como posteriormente se detallará, en el desarrollo de actividades transnacionales. La creciente discriminación exterior -por autoridades y ciudadanía anfitriona- hace que el grupo mire hacia adentro y fomente así contactos con sus comunidades natales. En tales contextos, las actividades culturales transnacionales y las asociaciones cívicas ofrecen una fuente de consuelo contra la hostilidad externa y protegen la dignidad personal de sus amenazas (Portes 2004, p.182).

Las conexiones con el lugar de origen

La sensación de vivir entre aquí y allí, se expresa fundamentalmente “en la conexión con el país de origen a través de las oportunidades que representan las tecnologías” (Vertovec, 2010, p.85). Antes, en los primeros años, los exiliados chilenos tenían que depender de las noticias de alguien que viniera desde el *interior*⁹ con sus respectivos filtros y condicionantes, para poder tener noticias de Chile. En los primeros años ni siquiera se podía confiar en las cartas -llegaban abiertas- o en el teléfono - estaba intervenido o su costo era muy elevado- ni mucho menos en la prensa del régimen. Solo llegaba lo que podían contar quienes venían de Chile o fiarse de lo que contaba la prensa extranjera. Desde finales del siglo XX con la aparición de Internet, la conexión con Chile de este grupo sufre una profunda transformación, aunque ello exige una capacitación rápida en nuevas tecnologías, a la que algunos en primera instancia se resisten.

Muchos de los exiliados, tienen casi sesenta años a finales de los noventa y aunque les cuesta familiarizarse con las competencias tecnológicas mínimas, terminan asumiendo una competencia importante, que se materializa no solo con la interconexión con familia y amigos en Chile sino también con otros grupos de exiliados en otras ciudades y países, que se traduce en una mirada conjunta y crítica de la situación actual en el país. Muchos de ellos, a través de su propia web o simplemente a través del envío de mails masivos a una red de contactos, vuelcan sus impresiones respecto de la situación del Chile actual, aunque a veces también comparten opiniones respecto de la política actual en España y Europa (Casado, 2015). Esta interconexión, este modo de incorporación, esta forma de estar allí, pero estando aquí permanentemente, viene a sustituir para algunos autores (Goldring, 1999), la pérdida de sus derechos políticos, que en el caso de los exiliados chilenos quizá es mucho más evidente ya que hasta fecha los chilenos en el extranjero no podían votar. En el caso de los

⁹ “El interior” era la palabra con que la gente del exilio llamaba a Chile.

emigrantes, el conocimiento tecnológico ya viene incorporado, ya cuentan con él y muchos de ellos ya tienen un correo electrónico y manejo a nivel de usuario de Internet. Cuentan con ello para comunicarse con su familia que dejaron en Chile y para conocer las noticias de allí. La aparición de centros de llamadas, tarjetas telefónicas u ofertas de llamadas telefónicas en teléfonos móviles o incluso más adelante la llegada de aplicaciones gratuitas como Skype o Hang out, le ha permitido a este grupo tener más vínculos personales con Chile y en algunos casos, seguir la vida familiar de hijos o nietos que permanecen allí.

Los vínculos económicos

Tan importante como las conexiones sociales y políticas son las vinculaciones económicas, a través del envío de dinero al país de origen, que en algunos casos, crea vínculos más fuertes que el transnacionalismo político. En el caso de los exiliados, el envío de dinero no fue realizado en los primeros años, pero sí, entre los años 80 y 90 (de manera informal) y en algunos casos se prolongó hasta el 2000. Mientras Chile estaba en dictadura, las remesas eran controladas por el Banco de España y ante la desconfianza de que el dinero llegara efectivamente a su destino, los exiliados usaron correos humanos para hacer llegar el dinero que tenía como destinatarios, otras organizaciones de lucha contra la dictadura en Chile. Después esto se fue regularizando y el envío de dinero fue para sus padres.

Mandé dinero sistemáticamente a Chile varios años a organizaciones, com-pañeros o a la familia. Ahora lo hago ocasionalmente (Ariel Jananías, 71 años, llegó a España en 1974).

Al analizar al grupo de los emigrantes desde la perspectiva del envío de dinero, por la edad en la que se encuentran hoy, económicamente activos, se puede advertir que es una práctica transnacional constante y frecuente. Como en el grupo de emigrantes estudiado, hay mucha visibilidad de mujeres cabeza de familia o madres solteras o separadas, se da el caso de muchas de ellas que han emigrado solas y han dejado a sus hijos al cuidado del resto de la familia en Chile, lo que les obliga a enviar una cantidad de dinero para su manutención sistemáticamente, un claro vínculo con el allí.

Cuando llevaba unos 10 años aquí, en 2010, mi hijo sufrió un accidente en moto cuando tenía 18 años. Casi me muero, estuvo en coma. Yo pude viajar y quedarme con él dos meses, pero no pude más porque tenía que seguir trabajando para pagarle a él un tratamiento y su educación y todo. En Chile a mi edad no lo iba a conseguir, así es que no pensé en quedarme, pese a que la situación era muy, muy complicada (Milena Suárez, 55 años, llegó a España en 2000 a trabajar en el cuidado de personas mayores).

El modo más utilizado de este envío es a través de operadoras como Wester Union o Money Gram. Cuando los envíos son bienes materiales pequeños (regalos, documentos) se avisa para que alguien lleve los encargos y así se ahorre el dinero en el envío.

El vínculo político con el país de origen

Partiendo de la base que toda inmigración es un acto político¹⁰ se pueden advertir en los grupos analizados, diferencias respecto a la implicación en actividades políticas transnacionales dependiendo de la edad de los migrantes, el capital humano y el capital social. Hay estudios que desmontan al respecto dos creencias: “una, que las actividades políticas transnacionales no son el refugio de inmigrantes marginados y dos, que el tiempo de residencia en el país de acogida, no reduce el interés o la participación en la política del país de origen sino que la aumenta” (Portes y Guarnizo, 2003, p. 1.220). Todas estas posibilidades ponen de manifiesto que nos encontramos con un repertorio de actividades electorales y no electorales transfronterizas que requieren atención.

Existen determinados hitos en estos 43 años, que han provocado la unión y el trabajo conjunto del grupo de exiliados. El primero fue, el plebiscito del 5 de octubre de 1988 convocado por el propio Augusto Pinochet en ese año. En la campaña del NO, además de contar con apoyos económicos de la resistencia internacional de los partidos Socialista y Comunista, tuvo una importante participación el grupo de exiliados chilenos y en particular, el exilio chileno en España. Esta experiencia da cuenta de que estos grupos están integrados en una red internacional más amplia, lo que reafirma el transnacionalismo político. Además, esta acción les hizo interactuar en algunos casos por primera vez con colectivos similares, ya que en el exilio persistía la desconfianza hacia sus pares, ante la posibilidad de que apareciera algún infiltrado del régimen. Aunque no tuvieron participación en el referéndum, se constituyeron en comités para ir como observadores a Chile o consiguieron que fueran observadores españoles para garantizar la legitimidad de un plebiscito en el que todos desconfiaban.

Otro hito importante en la historia del grupo de exiliados que sirve para analizar su vínculo político con Chile, fue la detención de Pinochet en Londres el 16 de octubre de 1998 a consecuencia de una orden de detención internacional cursada por el ex magistrado de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón. Este hecho, que se tradujo en que Pinochet estuviera año y medio detenido en Londres, empujó a los colectivos de chilenos en España a agruparse en una Plataforma contra la Impunidad. Para el grupo de chilenos exiliados en Madrid, fue una oportunidad única, que los hizo reorganizarse, visibilizarse a través de manifestaciones públicas que reclamaban que el juicio a Pinochet llegara a buen término. La plataforma contra la impunidad en Madrid reunió a exiliados chilenos tanto de los dos grupos anteriormente descritos, como también a personalidades del

¹⁰ A. Sayad, sostiene que toda emigración-inmigración, sobre todo cuando es de origen colonial, acaba siempre o por atraer hacia ella o por engendrar o suscitar en sí misma un componente explícitamente político (2011, p. 146).

mundo político y cultural de España. La idea fundamental era presionar a la comunidad internacional para que Pinochet no fuera devuelto a Chile y su caso sentara precedentes respecto a la persecución de violadores a los derechos humanos por crímenes de lesa humanidad. Este activismo se mantuvo gracias a una verdadera y rigurosa organización de parte de la mayoría de aso-ciaciones que se turnaban para estar siempre presente en los medios, rotándose la función de portavoz para comunicar las novedades del procedimiento de justicia internacional aplicado experimentalmente a Pinochet -dada la magnitud y expectación de los medios ante el hecho-¹¹. Cada semana se generaba noticia y cada semana al menos había un piquete protestando fuera del Ministerio de Asuntos Exteriores o ante alguna agenda pública del entonces presidente del gobierno español, José María Aznar, para presionar para la extradición a España, hecho que finalmente no se produjo y Pinochet volvió a Chile tras 503 días detenido.

El Caso Pinochet fue como una inyección a nuestra lucha. Las manifestacio-nes, las marchas, el apoyo de la gente. Todos los días salíamos en las noticias. Reaccionábamos ante los giros que daba en Londres la propia detención de Pinocho. Nos turnábamos porque algunos de nosotros teníamos que pedir permiso en el trabajo, o asistir a reuniones donde se organizaban los piquetes y las acciones, después de la pega. (Fernando Llagostera, 62 años, llegó a España en 1974, junto con su padre -que ya había emigrado de España a Chile en 1939 el Winnipeg- su madre y dos de sus hermanas).

En las manifestaciones que se realizaron durante esos días de detención de Pinochet en Londres, los exiliados confiesan haber recibido un apoyo significativo de autoridades locales y nacionales españolas y también el apoyo de ciudadanos de a pie.

Recuerdo cuando un día estábamos protestando afuera del Congreso de los Diputados, donde se estaba realizando una sesión que discutía el Caso Pi-nochet y la posición del gobierno de España ante la solicitud de extradición. Estábamos con pancartas, con megáfono, y justo llega un autobús de jubilados que venían a conocer el Congreso. Al vernos y ver de qué iba el tema, hablaron con sus monitores y les dijeron que no iban a entrar y que preferían quedarse afuera con nosotros para apoyar al pueblo chileno contra el dictador. (Ana María, 67 años, llegó a España en 1979 con sus hijas después de vivir desde 1973 en la RDA).

Con estos precedentes, se prepara el terreno para lo que abiertamente será una lucha conjunta librada por exiliados y emigrantes, que termina en éxito: la lucha conjunta por el

¹¹ Parte de los piquetes en Madrid, organizados para exigir la extradición de Pinochet y testimonios de los actores sociales implicados en el proceso jurídico, puede verse en el documental El Caso Pinochet, Patricio Gumán (2001, 108 minutos). En la investigación, les puse fragmentos del documental donde se reconocieron. Eso ayudó a hablar de esa situación.

voto de los chilenos en el exterior.¹²

En 2013, arranca la campaña impulsada por los chilenos en el extranjero Haz tu voto volar que se manifiesta en votaciones simbólicas para presionar a los legisladores chilenos (hay elecciones presidenciales y parlamentarias en Chile en octubre de 2013) a que resuelvan y den el voto a los chilenos en el exterior. En estas acciones, donde también participan activamente las asociaciones de exiliados, se pone de manifiesto que Chile, es uno de los pocos países de Latinoamérica donde sus ciudadanos en el extranjero no tienen derecho a voto. Luego de una intensa campaña de acciones en la calle, votaciones simbólicas e incluso un grupo de chilenos en Europa que llevó esta reivindicación hasta Bruselas. En las intervenciones de esta campaña, el grupo de los exiliados chilenos justificaban su derecho al voto de la siguiente manera:

El voto es un derecho político, ciudadano y democrático inalienable, no se puede renunciar a él y no te lo pueden quitar, no existen ciudadanos de segunda clase con menos derechos que otros, además de las razones emotivas de vínculo con tu país está la razón económica, todos contribuimos de alguna manera con Chile. (Salvador Lorenzo, 67 años, que llegó a España en 1979, luego de vivir con su familia en la RDA, reivindica de modo personal y desde su asociación Winnipeg, el derecho al voto).

En los emigrantes esta reivindicación conecta con su contexto de salida de Chile, momento en que la comunidad de chilenos en el extranjero¹³ comienza a ser considerada en el discurso público. A finales de 2000 el presidente Ricardo Lagos, comienza a hablar de la Región XIV¹⁴. Al término de la década - y coincidiendo con la celebración del bicentenario de la Independencia de Chile- ya se contaba al menos con un registro de los chilenos (basado en la inscripción consular, datos del INE que incluían a chilenos nacidos en Chile y a hijos de chilenos nacidos en el extranjero) y con una oficina llamada Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior, DICOEX, que tiene como primer objetivo “Vincular a nuestros connacionales con Chile”. Poco a poco en el grupo de los emigrantes van tomando fuerza reivindicaciones como el voto y la agilización de algunos trámites burocráticos que pasaban por el consulado: uno de ellos relacionado directamente con el voto, era la obligación de excusarse en el consulado cuando el voto era obligatorio.¹⁵

¹² Chile se encontraba dentro de los pocos países latinoamericanos cuyos ciudadanos no tenían derecho a voto en el extranjero.

¹³ Que en ese entonces es de 762.151 personas según Registro de chilenos en el exterior: donde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior 2003-2004. Elaborado por el Ministerio de Relaciones Exteriores a través de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX) y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Santiago de Chile, 2005.

¹⁴ Hasta el año 2000, la división administrativa de Chile solo contemplaba 13 regiones. En este esquema, la “Región XIV” serviría para llamar a la comunidad de chilenos en el extranjero.

¹⁵ En 2012 se promulga en Chile la ley n° 20.568, que regula la inscripción automática, modifica el Servicio Electoral y moderniza el sistema de votaciones.

Soy partidaria del voto de Chile creo que es un derecho nuestro. Aquí en España se daban situaciones tan ridículas cuando el voto era obligatorio, como ir a tener que justificarse por estar empadronada en un lugar a más de 200 kilómetros porque si no, te podría caer una multa que estaba en Unidades de Fomento. Esto daba rabia, a mí me daba envidia cuando los co-lombianos, los ecuatorianos votaban incluso tenían sus propios candidatos al Congreso. (Sol, emigrante).

Una vez ganado el voto, ambos grupos, exiliados y emigrantes, ponen su foco en otras reivindicaciones que mantienen el vínculo político con Chile. Muchas de estas solicitudes han sido aceleradas, por la crisis económica que afecta a España y que también afecta principalmente al grupo de los emigrantes que se ve seriamente afectado también por la crisis, ya que muchos de los obreros cualificados que contrataron empresas españolas para venir a Madrid en 2000, realizaron ERES y dejaron a las personas sin empleo y con familias que mantener. Se ven en casos extremos de desahucios y personas viviendo en la calle, con lo que las asociaciones de este tipo, se vuelcan en improvisar comedores y en brindar asistencia para las personas que están en esta situación. Se pide al gobierno chileno que tenga una política de retorno como lo tienen países como Colombia o Ecuador, que se materialice en billetes de vuelta a Chile más baratos, ayudas para el traslado de pertenencias, facilidades a la hora de reinsertarse laboralmente en Chile, entre otras, quedan de manifiesto en el I encuentro de trabajadores migrantes en Europa¹⁶, y también en los programas de los candidatos chilenos en el extranjero, que postulan a los dos puestos en el llamado Consejo de la Sociedad Civil (Espinoza, 2015), un organismo creado por el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno y que por primera vez, incluye representación de chilenos en el exterior, aunque los candidatos criticaron la corta duración de la campaña y la poca antelación con la que se avisó de la incorporación de candidatos del extranjero.¹⁷

Territorialización e identificación nacional

El grupo de exiliados tiene un modo de vincularse al país de origen a través de un discurso nacionalista, político y ortodoxo. Pero en clave de inmigración, es un discurso político: se mantienen en contacto con los medios de prensa, todo lo que escriben de Chile lo dan a conocer aquí, pero no quiere decir que estén allí. Este discurso no se transmite a sus

¹⁶ Acta del “Primer Encuentro de Trabajadores Migrantes Chilenos en Europa” celebrado en Madrid entre el 24 y 26 de abril de 2015, organizada por la Coordinación con la Red de Chilenos en Europa por los Derechos Cívicos y Políticos, contó con el patrocinio de Embajada de Chile en España, Consulado General de Chile en Madrid, Dirección para las Comunidades de Chilenos en el Exterior, Ministerio del Trabajo y Previsión Social del Gobierno de Chile, sumado a la colaboración de la Central Unitaria de Trabajadores de Chile CUT y sindicatos españoles.

¹⁷ Convocatoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile que invita a las asociaciones de chilenos en el extranjero a participar en la elección de dos representantes. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, julio de 2015.

hijos ni a sus nietos, se queda en ellos. Al escuchar sus historias de vida en estos casi cuarenta años, se reconoce claramente que el imaginario al que se refieren como Chile, es un país que no tiene referencia física. Es como ellos mismos definen un país inventado. La fascinación y nostalgia con que recuerdan esos días heroicos de la Unidad Popular, que coincide con los años de su juventud, se congeló en el momento de la salida y muchos de ellos, no han querido regresar, también ante la desprotección asistencial a la que piensan, se verían afectados al regresar en una edad madura. Otro elemento para el análisis es el no reconocimiento de Chile, como el país de los verdaderos chilenos, sino que gobernados por impostores (Malkki, 1997, p.55). Esto que era más evidente en los años de la dictadura, cuando existía la prohibición de ingresar, se mantiene a día de hoy y ha evolucionado en formas de acérrima crítica a los gobiernos de la transición. Al respecto confiesan que se sienten traicionados, ya que el nuevo Chile no les da unas garantías mínimas de participación, similares a las cuotas que tuvieron en los años de la Unidad Popular.

En el caso de los emigrantes, su allí es distinto. Chile es ante todo, su país, el país de sus padres y de sus hijos que en algunos casos permanecen allí. Y también el país al que prometen regresar, cuando mejore su situación económica. Este aquí y allí leído en clave de identidad nacional queda de manifiesto mejor si se consideran sus formas de celebración o los elementos con que se identifican su pertenencia al lugar de origen.

Es posible explicar o al menos encontrar una explicación en el ímpetu con que se vuelca el grupo de los exiliados a la organización del acto del 11 de septiembre, aunque sigue siendo una fecha dolorosa, que les enrostra de alguna manera la razón de su llegada a España, porque para el grupo de los exiliados chilenos, el 18 de septiembre (día de la fiesta nacional de Chile) no significa nada. Todos lo identifican con el pinochetismo, la exaltación de la bandera y los emblemas que también exaltó la dictadura. No suelen darse “una vuelta” por las fiestas que en los últimos años han organizado otros colectivos de emigrantes chilenos más recientes, ni bailan cueca, ni nada por el estilo. En ese sentido les resulta casi una ironía que en el mismo mes de septiembre se “celebre” la fiesta chilena, cuando para ellos, es un mes de reflexión, dolor, pérdida de ilustres como Salvador Allende, Víctor Jara, Pablo Neruda, desaparición, muerte de 4.000 personas y hasta su propio exilio. Definitivamente, “nada que celebrar” para ellos. No reconocen “esa fiesta” como suya.

Nunca fui muy aficionado al tema celebración del 18 pero menos después de los acontecimientos referidos: debe ser alguna lesión que quedó con respecto a Chile, en la parte íntima, en el corazón. Ya sabes que hay heridas sentimentales y humanas que no cierran nunca. (Fernando, exiliado).

Los emigrantes, a diferencia del grupo de los exiliados, no conmemoran el 11 de septiembre, fecha que aseguran, no los representa porque la vivieron cuando eran muy jóvenes.

La verdad no conmemoro el 11 de septiembre. Eso porque pasaron cosas que prefiero olvidar. Yo personalmente viví cosas feas. Era pequeña y no lo entendía. Cómo tener que levantarte a las 4 de la mañana para hacer cola para poder comprar un kilo de pan. ¡Imagínate! (Milena, emigrante).

Por el contrario, el grupo de emigrantes chilenos vive con entusiasmo e ilusión la preparación de las actividades del 18 de septiembre. El 18 lo definen como el momento del año en que se sienten realmente chilenos, porque además pueden dar a conocer en España parte de su cultura, sus danzas, su comida, sus canciones, etc.

Celebro el 18, pero cuando tengo plata. Al principio, nos juntábamos con más chilenos, pero yo no iba mucho a las fiestas porque no tenía ni uno. ¿Te imaginas ir a la fiestas y no poder comprar nada? Es como cruel, por eso no iba, pero sí, que nos juntábamos en las casas. Ahora con el conjunto folklórico nos toca trabajar esos días, así es que sí que lo celebro. (Patricio, emigrante).

En los exiliados, la identidad nacional se expresa a través de la música y se asocia al movimiento conocido como la Nueva Canción Chilena. Más que folklore nacional, ellos prefieren llamarle del folklore popular latinoamericano, que conecta con el discurso de la Unidad Popular.

En el grupo de los emigrantes la identidad nacional se expresa en un conjunto de manifestaciones que incluyen el baile, la danza nacional, el fútbol, ya sea promoviendo campeonatos inter asociaciones o generando instancias para ver juntos el fútbol profesional por la televisión y apoyar desde Madrid a “la Roja” y la comida chilena. Desde 2000 existe una demanda por comida típica, por productos nacionales, surgen más bares y restaurantes con comida chilena y tiendas que venden productos chilenos.

Me encanta bailar cueca, me encanta ponerme el vestido de cueca que preparo días antes, lo lavo, lo almidono, almidono la enagua, todo, me encanta, me siento feliz, femenina, me gusta mucho. Para mí es una gran responsabilidad enseñar una coreografía de nuestro baile porque en ese momento representas a Chile. Lo que ven los demás inmigrantes o los españoles de ti, eso es Chile para ellos y tú tienes que dejar el pabellón en alto. Es una tremenda responsabilidad. Hasta a los pocos chiquillos que tenemos aquí les hace ilusión, también preparan su traje. (Alexandra, emigrante).

CONCLUSIONES

Estableciendo un marco conceptual que comprendía los modelos de asimilación, transnacionalismo y vínculo político con el lugar de origen, se analizaron los distintos modos

de incorporación de chilenos en España, basándose en dos estudios de caso: los exiliados y los emigrantes. Bajo estas perspectivas y a través de una observación de aproximadamente un año de duración, se investigaron sus modos de incorporación y sentidos de pertinencia, en la mayoría de los casos muy diferentes entre sí, por pertenecer a momentos distintos, a motivos distintos, a coyunturas españolas distintas e incluso a estratos socioeconómicos diferentes.

Algunos previsible otros que concitaron sorpresas, los testimonios recogidos sirvieron a esta investigación para dimensionar la fuerza que tienen prácticas transnacionales no formales como por ejemplo, el transnacionalismo económico o la influencia de las tecnologías de la comunicación a través del contacto sistemático por mails, por skype o llamadas telefónicas. Una labor en algunos casos invisible, que recae sobre todo en manos de las mujeres de ambos grupos y que genera vínculos en algunos casos más fuertes con el lugar de origen que los analizados a través del transnacionalismo político.

Fue interesante también indagar sobre la manera en que ambos grupos construyen su aquí y allí a través del vínculo político con el país de origen, y cómo algunas reivindicaciones han generado en los dos grupos, convergencias que parecían imposibles. Analizar por ejemplo, la lucha conjunta de exiliados y emigrantes por el derecho a voto en el extranjero ha sido un punto interesante de analizar y aunque tiene algunos precedentes históricos que hicieron posible esta convergencia, ha sido un privilegio ser testigo de esta primera convergencia oficial de ambos grupos, que ha concluido en la obtención del voto. Esto, aunque reconocido o no por ambos grupos, sin duda constituye un aliciente en la proyección tanto de su trabajo en conjunto como en la proyección de sus propias asociaciones. Se entretienen, se evaden del trabajo de aquí, pero con canciones y danzas, de allí. En los testimonios de los exiliados y en el estudio y observación de sus prácticas, quedó de manifiesto que también se encuentran en un constante aquí y allí, aunque el discurso ortodoxo que muestran a la opinión pública sea la imagen de un exiliado puro, nostálgico y que añora volver en circunstancias en que su tejido social, su círculo de amistades, sus primeros trabajos, y sus producciones culturales son realizadas sobre Chile, pero desde España y para lectores españoles.

REFERENCIAS

- Caputo, O. (1998). Crisis asiática y economía chilena en la globalización. Recuperado el 30 de junio de 2016 desde URL: www.redcelsofurtado.edu.mx/archivosPDF/caputo1.pdf
- Casado, L. (2015) Suelten a Bachelet. Recuperado el 16 de agosto de 2015 en URL: <https://goo.gl/0bb267>
- Gans, H. (1997). Towards a Reconciliation of Assimilation and Pluralism: The Interplay of Acculturation and Ethnic Retention. *International Migration Review*, 31(4), 875-892.
- Glick, N., & Fouron, G. (1999). Terrains of Blood and Nation: Haitian Transnational Social Fields. *Ethnic and Racial Studies*, 22, 340-366.

- Glick, N., & Fouron, G. (2001). *Georges Woke up Laughing. Long Distance Nationalism and the Search for Home*. Durham: Duke University Press.
- Goldring, L. (1999). El estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil? En G. Mummert (Ed.), *Fronteras Fragmentadas*. Mexico: Colmich.
- Guarnizo, L., Portes, A., & Haller, W. (2003). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. *The American Journal of Sociology*, 108(6), 1211-1248.
- Kivisto, P. (2001). Theorizing Transnational Migration: A Critical Review of Current Efforts. *Ethnic and Racial Studies*, 24, 549-577.
- Malkki, L. (1989). Purity and Exile: Transformations in Historical-National Consciousness among Hutu Refugees in Tanzania. Ph.D. Dissertation, Anthropology Department, Harvard University, Estados Unidos.
- Malkki, L. (1997). National Geographic: The Rooting of People and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees. En A. Gupta & J. Ferguson (Eds.), *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology* (pp. 52-74). Durham: Duke University Press.
- Merino, A. (2002) Políticas de pertenencia y relaciones coloniales: la inmigración peruana en España, Tomo LIX, 2, 592-593.
- Pereda, C., Actis, W., & De Prada, M. (Eds.) (2000). La inmigración extranjera en España. *Colección Estudios Sociales La Caixa*, 1-2000.
- Piore, M. (1969). On the job training in dual labor markets. En A. Weber, F. Cassell & G. Woodrow (Eds.), *Public-private Manpower Policies, Madison, Industrial Relations* (pp. 101-132). Research Association.
- Portes, A. (2004). El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo. *Colección En Clave de Sur, 1a ed. ILSA, Bogotá D.C. Colombia*, 173-197.
- Vertovec, S. (2010). Towards post-multiculturalism? Changing communities, conditions and contexts of diversity. *International Social Science Journal*, 61, 83-95.
- Zhou, M. (1997). Segmented Assimilation: issues, controversies, and recent research on the new second generation. En *International Migration Review*, 31 (4), Special Issue: Immigrant Adaptation and Native-Born Responses in the Making of Americans, 1997, pp. 975-1008.
- Espinoza, C. (22/08/2015) Cancillería define miembros del Consejo de la Sociedad Civil [artículo de prensa]. Recuperado de URL: <http://goo.gl/WUyJHN>
- Roitman, M. (10/09/2014) Reivindicando a Salvador Allende y la vía chilena al socialismo [artículo de prensa]. Recuperado de URL: <http://goo.gl/7mfVBg>
- Soto, O. (04/09/2013) Los valores de Salvador Allende son la antítesis de lo que sucede ahora [artículo de prensa]. Recuperado de URL: <http://goo.gl/qqQvR1>

